



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Un museo para la Intendencia

Mónica Ruiz Bremón

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Patrimonio Cultural Militar

Hace treinta años que la Academia Militar de Intendencia abandonó la ciudad de Ávila. Sin embargo, desde 2011 quedó el recuerdo de su paso por la ciudad gracias a la creación, en el Palacio de Polentinos, de un pequeño «museo» dedicado a dar a conocer la historia y las funciones de este Cuerpo. Compartía sede con otra institución militar ya veterana en el edificio, el Archivo General Militar, adscrito igualmente al Ministerio de Defensa a través del Ejército de Tierra y del Instituto de Historia y Cultura Militar. Sin embargo, atendiendo a su rango administrativo, nacía como colección museográfica y no como museo *stricto sensu*, lo que, debido a sus especiales características y como trataremos de demostrar en estas líneas, quizás debería ser hoy objeto de revisión.

Así, al contrario de lo ocurrido con otras colecciones museográficas del Ejército de Tierra, previamente a su acondicionamiento físico, se elaboró un discurso museológico por parte de algunos miembros del Cuerpo de Intendencia y técnicos del Instituto de Historia y Cultura Militar. La comisión, formada en 2009, convino en que los tres pilares sobre los que debía girar la nueva institución serían mostrar la historia de la Intendencia y la Administración Militar, enfatizar el carácter científico-técnico de los intendentes por formación y función, y recordar la vida cotidiana en su antigua Academia abulense.

La colección permanente del nuevo museo partía de un pequeño núcleo original de depósitos del Museo del Ejército relacionados con la Intendencia. Habían estado



Emblema de Intendencia 1920

expuestos éstos, antes del traslado de aquél a Toledo, en el Palacio del Buen Retiro de Madrid. A estos objetos - modelos y maquetas de tiendas, de carros, de hornos de campaña y otros útiles, una talla en madera de Santa Teresa y una colección de acuarelas con la evolución del uniforme de los intendentes, entre otros-, se añadieron los que aún se conservaban en el antiguo solar del Palacio de Polentinos,

procedentes de la antigua Academia de Intendencia. Un tercer grupo lo constituyeron todos aquellos que se recuperaron a través de donaciones de Unidades y particulares, a los que se sumaron, finalmente, algunas adquisiciones hechas *ex professo* para la ocasión.

Las piezas fueron sometidas al tratamiento restaurador que cada una requirió, llevado a cabo por cinco equipos distintos entre los que se encontraban especialistas en textiles, papel, Arqueología y Bellas Artes. Con ellos se preparó la exposición permanente, que cuenta hoy con uniformes, maquetas, *vexilia*, armas, pintura y escultura, libros, equipos, instrumentos científico-técnicos y fondos diversos, procedentes de la Academia de Intendencia ligados a su vida cotidiana.

Todos ellos fueron convenientemente catalogados y dados de alta en el sistema documental del Patrimonio Mueble Histórico del Ministerio de Defensa (MILES). Desde entonces, se han seguido incorporando nuevas piezas a este inventario, en especial los numerosos fondos procedentes del laboratorio de física y química del antiguo establecimiento educativo y otras procedentes de donaciones y depósitos de particulares y otras Unidades militares.

No nos detendremos en describir el edificio que hoy alberga al museo, ya que el Palacio de Polentinos o Casa de los Contreras, donado al Ejército de Tierra en 1917, es uno de los edificios más emblemáticos y mejor conocidos de la ciudad de Ávila. Construido para el Conde de Contreras en la primera mitad del siglo XV, es un magnífico ejemplar de la arquitectura civil del primer Renacimiento español, con dos elementos muy destacables: su portada de estilo plateresco rematada por una potente barbacana, más decorativa que funcional, y su patio, que cuenta con una doble galería arquitrabada de tradición española y gran influencia italianista en la ornamentación de dinteles y soportes.



Vista del patio de armas del Palacio de Polentinos

Las limitaciones impuestas por los espacios del Palacio y por la escasez de fondos para ilustrar adecuadamente algunos capítulos del discurso obligaron a sintetizar el capítulo dedicado a la introducción histórica, que se suplió con la elaboración de una serie de siete dibujos originales, obra de D. José Joaquín Parrón, trasladados a grandes lienzos tensados sobre bastidores e instalados en el centro de la primera sala.

Por otro lado, se contó con la numerosa documentación fotográfica que se conservaba en la antigua Academia y que también se trasladó, según los casos y dimensiones, bien a vinilos laminados, bien a lienzos sobre bastidor. Para el resto de la gráfica se empleó igualmente la impresión sobre vinilo laminado, rigidizado sobre fórex o el vinilo de corte. Así se elaboraron los abundantes textos de sala, las cartelas y las imágenes de actualidad, las frases de personajes ilustres de la primera sala o el gran emblema de Intendencia que despide al visitante al final del recorrido.

Para los elementos expositivos como vitrinas, soportes y otros elementos de la museografía, las paredes y los suelos de las salas, se eligieron unos colores y

materiales que dieran idea de resistencia y sobriedad, asociados tanto con la temática del museo como al carácter militar de la institución. La carpintería decorativa utilizada para separar espacios, conocida con el nombre de «*trply*», se constituyó con tableros de virutas o astillas orientadas, muy impermeables y de gran dureza y resistencia mecánica. Los tableros fueron teñidos con nogalinas disueltas en agua y protegidas con barniz. En cuanto a las vitrinas, se fabricaron igualmente en «*trply*», con cristales laminados según el volumen de exhibición y soportes de hierro pintado al horno. La pintura elegida para éstos fue el marrón oscuro pavonado, buscando un efecto oxidado.

En contraposición a la rotundidad de los elementos expositivos, se buscó la sensación de ligereza y hasta de volatilidad en la presentación de las piezas: alambres, espigas de acero o piezas de policarbonato celular neutro rigidizado a través de largueros de aluminio dan absoluta seguridad a los objetos sin dañarlos ni impedir su contemplación.

La iluminación general del museo se resolvió empleando dos tipos de luminarias de la marca ERCO: el optec bañador de pared y el proyector optec. En ocasiones se instalaron también lentes para configurar un haz de luz apropiado a conjuntos y piezas determinadas. Todos los focos contaban con reguladores de intensidad lumínica y lámparas UV-stop. Se extremaron las precauciones en cuanto a la iluminación de la gran vitrina en la que se habían concentrado materiales textiles y celulósicos, especialmente sensibles a la luz. Por este motivo, se empleó allí fibra óptica de la marca LUXAM (tanto *lighsticks* como microlentes), con sus correspondientes lámparas, lentes y complementos.

En cuanto al discurso, en todo momento se trató de presentar y explicar los temas pensando en dos tipos de público bien diferenciados: el especialista y el general. Si era prioritario que el público militar se viera representado en las salas y reconociera todo aquello que a buen seguro entendía como propio y autobiográfico, no podía olvidarse tampoco que su principal destinatario sería, previsiblemente, el público general, al encontrarse situado el establecimiento en el recorrido histórico intramuros de la ciudad y ser su acceso totalmente libre. Siendo este último aspecto, por cierto, otra de las razones por las que podría hablarse, en este caso, de auténtico «museo» de Intendencia y no solo de una «colección museográfica» más.

Así, dado que a la dificultad de explicar a un público no especializado la temática militar, con sus muchos símbolos y códigos internos, se añadía la de explicar la función de la Intendencia y sus variaciones a través de la Historia, se elaboró un audiovisual de introducción que acogiera al visitante y explicara a éste, con claridad y sencillez, todo lo que después vería en las salas. Y si bien el régimen de visitas

es libre y gratuito, como ya hemos indicado, el personal militar adscrito al museo ofrece una visita guiada a los grupos que la soliciten. Además, el museo ha tratado de mantener desde su nacimiento los lazos que unieron a los intendentes con Ávila, por lo que se ha vinculado desde su creación al turismo oficial de la ciudad y se relaciona con sus principales instituciones culturales.

En efecto, el acceso al museo se realiza, de forma libre, desde el gran zaguán de entrada, una vez traspasado el antiguo Cuerpo de Guardia del Palacio. Las salas se suceden desde el nordeste hasta el sudeste del edificio, dibujando un recorrido en forma de «U» que rodea idealmente el patio, por lo que el público no se encontrará con éste hasta finalizar el recorrido.



Vista general de la sala 2

A lo largo de sus salas se explica, en primer lugar, el origen de la Administración Militar en España, aprendiendo el visitante que los Contadores y Veedores del Rey fueron los primeros encargados, en el siglo XVI, de comprobar los hombres, caballos, armas y pertrechos de su Ejército. Sus anotaciones en el «libro de hombres de armas» servían para confeccionar las nóminas, mediante las cuales se pagaba a los hombres la soldada o sueldo.

Pero la historia de la administración de los ejércitos en España fue larga, como prueban sus sucesivos cambios, desde los «alardes» medievales como mecanismo de control de los efectivos, hasta la creación de un Ejército permanente por parte de los Reyes Católicos; desde las «guerras a tanto alzado» del siglo XVII a la creación en el XVIII de las Capitanías Generales y, dentro de ellas, las Intendencias de Ejército y Provincias, cuya principal misión, a través de funcionarios civiles y militares, era recaudar los fondos necesarios para que el Ejército pudiera «vivir, moverse y combatir». En el siglo XIX se creó el Cuerpo de Administración Militar, independiente de la Hacienda Civil, dividido en 1902 en Cuerpo de Intendencia Militar y Cuerpo de Intervención. Un último cambio, en 1977, hizo prevalecer lo funcional sobre lo territorial, la profesionalización del Ejército y la externalización de numerosos servicios.

Son recordados también aquí algunos momentos significativos de esa historia, desde el sistema empleado por la legión romana para pagar a sus soldados con un salario o puñado de sal; o con la cuidada contabilidad de la época de los Austrias con sus Libros de Cuentas; o con las novedades introducidas en el equipo del soldado por los cambios en el armamento de los siglos XVIII y XIX; y el incremento de las funciones de los intendentes en el siglo XX para atender a las necesidades del ejército de reemplazo.

A los textos y piezas que ilustran este breve recorrido histórico se suman algunas célebres sentencias que, desde los muros, dan fe de la importancia de la administración para los ejércitos de cualquier época, como la debida al Conde Duque de Olivares: *A cuatro cabos se reduce lo sensible de la guerra: gente, dinero, orden y obediencia* (Memoriales, 1634) o un refrán popular español de entre los siglos XVI al XVIII: *Soldados bien mandados, jamás se mueren de hambre*.

El suministro a los ejércitos fue, durante mucho tiempo, una de las principales misiones de la Intendencia, por lo que en la sala 2 se ha reunido una bella colección de antiguos modelos a escala de diferentes tipos de carros: hornos, carros-cocina y varios modelos de carros de aguada. También, un modelo de mulo cargado con su baste reglamentario y un baste a escala. No olvidemos que el mulo se utilizó durante años en el Ejército español como animal de carga gracias a su gran resistencia a la fatiga, a la sed y a la intemperie y a su paso firme por terrenos escabrosos.

La sala 3 introduce al visitante en la vida militar del siglo XX y muestra otras importantes funciones de los antiguos intendentes: el equipo y la alimentación. Se exponen, en primer lugar, sendos modelos de las tiendas más características de la Intendencia: las tiendas cónicas y las tiendas-parque, utilizadas por el Ejército del siglo XX para el almacenamiento y redistribución del material en los campamentos.

Y es que, entre los muchos cometidos de la antigua Intendencia militar, se encontraba el suministro al soldado de los uniformes y equipos básicos. Los laboratorios de Intendencia fueron centros de referencia para el análisis y reconocimiento de harinas, pan, mantas y otros artículos adquiridos a particulares. Contaban entonces con los instrumentos y procesos más avanzados del momento, como los dinamómetros o contadores de conos de hilo que se exponen en la sala, salas de despiece y otros medios para el control de calidad. Hoy en día estas funciones se llevan a cabo en el Parque y Centro de Abastecimiento y Material de Intendencia (PCAMI). Fruto de la investigación y el control de calidad en los laboratorios de estos actuales Centros resultan equipos de última generación, como el uniforme militar de tejido «pixelado», que también se expone en este espacio.



Sujeción de un revólver del siglo XIX

El buen gobierno de las tropas y su mejor rendimiento en combate está directamente relacionado con una buena alimentación, no sólo en calidad y cantidad, sino equilibrada en lo que a condiciones dietéticas y calóricas se refiere. Históricamente, los ejércitos expedicionarios se alimentaban de lo que el terreno les proporcionaba, en suelo amigo o enemigo. Para garantizar la subsistencia de las tropas, durante el siglo XIX y parte del XX la Intendencia se ocupó de la panificación, base de la alimentación del soldado, por medio de sus amasadoras, hornos, partidores de raciones y una red de distribución adecuada, haciendo llegar al combatiente lo que los soldados popularizaron con el nombre de «chusco». En relación con este tema y a lo largo de esta sala se exponen útiles empleados para el despiece animal y otros varios sistemas de control de pesos y medidas, como el

llamado «partidor de raciones de pan», que aseguraba unas medidas exactas de este alimento a cada combatiente.

El pan se combinaba con otros alimentos elaborados, ya en frío, ya calientes. En principio componían las raciones en frío una tableta de chocolate, unas latas de sardinas y una botella de brandy, la llamada «asalta parapetos». Con el tiempo, se proporcionaron al soldado unas latas que se calentaban utilizando carburo; después hicieron su aparición en el mercado los alimentos precocinados, que precisaban sólo un calentamiento previo a su consumo. Surgieron entonces las actuales raciones individuales de combate, conocidas como «raciones de previsión». Los menús tratan de hacerse atractivos a un segmento de población que, por su edad y por la época en que vivimos, está más acostumbrada al consumo de comida rápida que a la comida elaborada con recetas tradicionales. Al mismo tiempo, la variedad en las raciones es consecuencia de la diversa procedencia de nuestros soldados y viene condicionada por las diferentes Unidades y misiones del Ejército español.

La sala 4 del museo se dedica íntegramente a explicar la vida en la antigua Academia de Intendencia, que fue el lugar en el que se formaron durante casi 75 años sus oficiales y, en sus últimos tiempos, también los suboficiales. La preside,



Sillón de barbero de la antigua Academia

como guiño a todos los que vivieron entre sus muros, el antiguo sillón de barbero que aún se conservaba en el establecimiento militar y que, además, se utilizó como «narrador» y protagonista principal del audiovisual de entrada al museo.

La formación académica tenía una doble vertiente: militar y técnica. Si la primera era la razón de ser de la profesión, la segunda, no menos importante, proporcionaba unos conocimientos que permitirían al futuro intendente verificar, entre otras cosas, la calidad de los productos y equipos de uniformidad en el Ejército. Por ello, en las vitrinas de esta sala se han reunido abundantes instrumentos procedentes de sus laboratorios de física y química, así como algunos manuales de asignaturas como Economía, Subsistencias, Vestuario, Logística, Táctica, Administración, Educación Física, Equitación, Reales Ordenanzas, Derecho, Topografía, inglés, Código de Justicia Militar...

En este espacio se recuerda también a los profesores, los «protos» en la jerga militar, responsables de la formación de los cadetes. Así, se muestran el sable y bastón de mando de Director, el sable de un capitán profesor y el guion de la Academia de Intendencia, además de los distintivos del profesor: la escarapela, «huevo frito» o «flor de la ignorancia» y las «minervas», a la que se añadían sucesivas barras horizontales según los años de docencia.

La preparación física ha sido siempre un aspecto importante en la profesión militar. Para la Intendencia, un cuerpo montado, tuvo gran importancia la equitación, por lo que su Academia contaba con un magnífico picadero, hoy en desuso. También se practicaba la esgrima, el salto de aparatos y otras actividades gimnásticas.

En la sala 5 se ha querido mostrar la idiosincrasia del Cuerpo, cuyas misiones eran, en el momento de su creación en 1911, el cálculo y previsión de las necesidades del Ejército, la ordenación de pagos del Estado, la reclamación y satisfacción de haberes en metálico y en especies, la contabilidad técnica y económica, la administración y custodia de propiedades y efectos, y la contratación y mando de fuerzas. Aunque dependía de las autoridades militares, la antigua Intendencia debía ajustarse a las leyes de la Hacienda en lo concerniente a contratación, administración y contabilidad.

Se muestran también aquí algunos de los objetos más representativos de la historia de la Intendencia, tales como el decreto de creación, elegantes prendas de uniformidad con su emblema, las máximas condecoraciones obtenidas por algunos de sus miembros y hasta el sable de un ilustre intendente, el Capitán Haya. También se exponen la primera Bandera de la Academia y una representación de los estandartes de distintas unidades de todas las épocas, destacando el primero concedido en 1917 a las tropas de Intendencia de la ciudad de Melilla.

Por último, preside y remata el recorrido de esta sala una talla del siglo XIX de Santa Teresa, patrona de los intendentes desde 1915, que, además de ser natural de Ávila, destacó como mujer culta y buena administradora de sus numerosas fundaciones.

Tras la sala dedicada al Cuerpo de Intendencia, con la que culmina el recorrido histórico del museo, el visitante puede acceder, desde el pasillo de salida al patio, a una sala monográfica dedicada a la logística militar. Gracias a una gran maqueta ferroviaria construida en 1973 y que conserva todos sus elementos y mecanismos en funcionamiento, los alumnos aprendían el flujo de los abastecimientos entre las fábricas y la zona de operaciones. La estación de ferrocarril representada en ella es una recreación de la que aún da servicio a la ciudad de Ávila.

Por último, de regreso al pasillo de salida del museo, despiden al visitante un emblema del Cuerpo de Intendencia con su lema: *Praevidere quod providendum est* (prever lo que se ha de necesitar) y una relación de los principales hechos de armas en los que los intendentes han participado a lo largo de la Historia de España. En este espacio se expone también una impresionante recreación, a tamaño real, de un intendente a caballo portando un guión, así como algunos objetos representativos de la vida en la Academia que, si bien tienen escaso valor museístico, sí poseen un indudable valor sentimental, como un abrigo-capote para las frías guardias abulenses o la vajilla empleada en el comedor.

En el futuro está previsto ampliar el Museo de Intendencia incorporando al actual espacio expositivo su antiguo picadero. Construido éste en 1882, con estructura metálica y fachada de ladrillo, podría servir para exponer los grandes equipos de panificación, transporte, sanidad, duchas de campaña y otros fondos de gran formato utilizados por este Cuerpo militar y que hoy por hoy, por falta de espacio, no pueden ser disfrutados por el público visitante.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022